

NEUROMOTRICIDAD

Durante este curso se está llevando a cabo un proyecto relacionado con el desarrollo neuromotor de los niños.

Este proyecto se basa en la neurociencia: conocer cómo se desarrolla el cerebro del niño y qué necesita para que sus aprendizajes sean óptimos.

El cerebro humano evoluciona "de abajo hacia arriba", es decir: primero se forman las áreas cerebrales relacionadas con el control motor y sensorial, después comienzan a mielinizarse las áreas más relacionadas con las emociones y finalmente se completa el desarrollo del córtex, especialmente el prefrontal, que es el "director de orquesta" del cerebro (su desarrollo completo no termina hasta los 27-29 años).

Teóricamente, la parte motora más básica debería estar bien preparada en el segundo año de vida: los reflejos primitivos son esenciales durante el primer año, pero deben dar paso al movimiento voluntario para que el niño pueda utilizar su energía en otras cosas, y conquistar esa "quietud" necesaria para aprender formalmente. Sin embargo, ¿Qué ocurre, especialmente hoy día, con muchísimos niños?

Lo primero: debemos saber que genéticamente, el humano viene programado para pasar por diferentes etapas a lo largo de su desarrollo en unos momentos concretos muy similares en todo ser humano "normal" (con las diferencias insignificantes que todos tenemos con los demás: cada niño lleva su ritmo, pero tiene que pasar por todas las fases). No cumplir con estos hitos puede acarrear problemas más o menos graves en el futuro, tanto a nivel de aprendizajes, a nivel emocional, de conducta, de atención, etc.

El niño tiene que voltearse, reptar, gatear, sentarse por sí mismo, llegar a la postura bípeda y andar por sí solo... Todos esos movimientos son básicos para inhibir reflejos primitivos, y si nos los saltamos o los practican poco, pueden aparecer los problemas de los que os hablaba (no siempre, pero muchas veces sí). Y la realidad es que actualmente es muy común que la etapa de suelo sea bastante insuficiente (al igual que las etapas motrices siguientes: la sociedad de hoy día restringe mucho el movimiento de los más pequeños, cuando deberían pasar sus primeros 7 años casi exclusivamente moviéndose).

En estos casos, es necesario retomar la secuencia de movimientos que hace el bebé desde que nace hasta que anda, repetirla de forma lenta durante un periodo mínimo de tiempo (para que active adecuadamente el tronco del encéfalo, los ganglios

basales y el cerebelo), de forma que esos reflejos se vayan inhibiendo. Esto es lo que hacemos tanto en Infantil como en Primaria, partiendo de una evaluación previa que se les hizo de reflejos y lateralidad.

En Infantil lo estamos llevando a cabo a través de un cuento, y aunque les está costando, todo lo que hagamos será para bien.

En Primaria estamos llevando a cabo el programa de inhibición de reflejos del INPP, diseñado por Sally Goddard (hay otros muchos sistemas que podremos realizar otros años)



Por otro lado, tanto en infantil como en el primer internivel de Primaria, llevamos a cabo un circuito motor (en infantil diariamente), para trabajar aspectos de coordinación, reflejos, lateralidad, equilibrio, etc., todos ellos esenciales para que el cerebro pueda aprender bien:



Además, también se ha decidido llevar a cabo en toda Primaria un programa para establecer una lateralidad homogénea (diestra o zurda en todos los miembros), puesto que una lateralidad cruzada o mal establecida puede conllevar problemas en la lectoescritura (inversiones, rotaciones, lentitud, poca fluidez, escasa comprensión...) Este programa consiste en una serie de actividades cortas en las

que se trabajan aspectos auditivos, visuales, táctiles (el tacto es MUY importante), motores, de esquema corporal, orientación espacial... Se llevan a cabo a lo largo de la jornada escolar, de forma que, además, introduciendo movimiento en medio de las clases, mejora la concentración (hay que tener en cuenta que ni siquiera un adulto es capaz de mantener una atención sostenida durante más de 30 minutos, con lo que os podéis imaginar qué supone para un niño estar una hora tras otra sentados en un pupitre).

Finalmente, destacamos que en Educación Infantil, teniendo en cuenta todo esto, y mucho más (como lo que se explicó en la charla sobre neurodesarrollo), se da prioridad al establecimiento de las bases que en un futuro, les permitirán realizar los aprendizajes de una forma mucho más fluida: no hay prisa para que lean, escriban, sumen o sepan mil detalles sobre algún proyecto: tienen que moverse, tienen que desarrollar bien sus sentidos y no adelantar procesos para los que su cerebro no está preparado: las áreas de la lectoescritura no están plenamente maduras hasta los 6-7 años, y adelantarlos solo sirve para que aprendan por vías menos eficaces, y, muy posiblemente, aparezcan a lo largo de Primaria problemas de motivación, atención, de lectura o de comprensión.

Por eso, hacemos tantas rimas, cantamos canciones, nos descalzamos, hacemos movimiento, tacto amasamos, ensartamos, realizamos gimnasia ocular, discriminación auditiva... No es para perder el tiempo: no lo olvidéis: son niños, no mini-ingenieros.

